

SOBRE LA PROVINCIA INCA DE CHICOANA, REFLEXIONES Y DISCUSIONES DESDE EL CRUCE DE FUENTES

ABOUT THE INCA PROVINCE OF CHICOANA. REFLECTIONS AND DISCUSSIONS FROM THE CROSSING OF SOURCES

María Cecilia Castellanos*

La expansión del Tawantinsuyu implicó la anexión y el establecimiento de nuevas jurisdicciones político-administrativas. Para el actual territorio argentino se han sugerido cinco provincias; una de ellas denominada Chicoana, punto clave durante los primeros avances españoles al actual noroeste argentino. Estudios planteados desde la historia y la arqueología, han ofrecido diversas propuestas de su localización. En el presente trabajo se reflexiona acerca de la provincia inca de Chicoana a partir del cruce de fuentes escritas y materiales. Se plantea que el paisaje descrito en los documentos tempranos que hacen referencia a Chicoana, relatan un escenario configurado a partir de un espacio agrícola y minero asociado a la producción. Se sugiere, a manera de hipótesis, que dicho paisaje conformaba una red que incluía poblaciones y espacios de quebradas y valles altos del Calchaquí, además de otros paisajes asociados al valle de Lerma y, quizás la puna.

Palabras clave: Chicoana, provincia inca, paisaje agrícola y minero.

The expansion of Tawantinsuyu involved the annexation and establishment of new political-administrative jurisdictions. For the current Argentine territory, five provinces are suggested; one of them is Chicoana, a key point during the first Spanish advances towards the current Argentine northwest. Studies from fields of history and archaeology have offered various proposals on its location. In this work, we reflect on the Inca province of Chicoana by crossing written and material sources. It is proposed that the landscape described in the early documents that refer to Chicoana reveal a scenario configured from a space associated with agricultural and mining production. As a hypothesis, it is suggested that this landscape formed a network that included towns and spaces of ravines and high valleys of the Calchaquí, as well as other landscapes associated with Valle de Lerma and the puna.

Key words: *Chicoana, inca province, farming and mining landscape.*

Introducción

En 1535 Diego de Almagro, al mando de una expedición que partió desde el Cuzco, ingresaba al actual noroeste argentino (en adelante, NOA) en busca de una ruta que lo llevara a Chile. Parte del itinerario seguido ha sido descrito por Matienzo (1910 [1567]) y cartografiado por diferentes autores (Vitry 2007, Mignone 2013).

Las fuentes escritas detallan el ingreso por medio de la red vial inca (Vitry 2007) y guiados por Paullu Inca, hermano de Inca Manco, y de un orejón (Strube Erdmann 1958). El itinerario seguido por Matienzo ha dado lugar a diversas interpretaciones que diferencian entre un camino por la actual puna jujeña y salteña e ingreso por La Poma al valle Calchaquí y otro por la Quebrada del Toro, el valle de Lerma y arribo a los valles Calchaquíes. Para el primer caso se sostiene el ingreso por la puna jujeña

siguiendo un tramo de camino principal que corre en sentido norte-sur (Vitry, 2007). Desde la arqueología, Mignone apoya la primera opción sugiriendo un corredor natural que comunica Salinas Grandes con La Poma y aprovecha las quebradas de dirección norte-sur del sistema fluvial Salinas Grandes-río San Antonio-río Calchaquí (Mignone 2013: 29).

Uno de los puntos señalados en este itinerario, y es el que nos interesa en este trabajo, es Chicoana. Según lo detallado por Matienzo, Almagro ingresa al valle Calchaquí por Chicoana, “pues eran indios amigos”, destacando también que era “pueblo de Calchaquí” (Matienzo 1910 [1567]). Al llegar a este punto Diego de Almagro deja asentado que los Calchaquíes dieron muerte a un español y que aquí se abastecieron de “2000 fanegas de granos y otras vituallas, pudiendo vivir por dos meses” (Strube Erdmann 1958: 279). En esta comitiva se encontraba también Fernández de Oviedo, quien

* Instituto de las Culturas (IDECU), Universidad de Buenos Aires, CONICET. Dirección postal: Moreno 350. CP. 1212. Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: cecicastellan88@yahoo.com.ar

señala que Chicoana regía por “setenta o más leguas de señoría en sierras y tierra muy áspera” (citado en Fortuny 1972: 30).

Según el oidor Matienzo, Chicoana era un pueblo de indios de Calchaquí, ubicado entre Pascaoma y Guaxnil. En el recorrido que traza, señala que siguiente a Chicoana se encontraba Angastaco¹, a cuatro leguas del último (Matienzo 1910 [1567]), asentamiento que era “fortaleza del Inka y frontera del valle de Gualfín y el puesto primero que ocupan los indios de sicha” (Strube Erdmann 1958).

Años más tarde, en 1543, sale del Cusco la expedición hacia el sur al mando de Diego de Rojas, arriban a Chicoana, donde no son bien recibidos, tal como relata Pedro González de Prado en las Probanzas de Méritos y Servicios, que “pasando por la prouincia de chicoana que estan de guerra los dichos yndios y viendonos que heramos tan pocos desde unos peñones nos hacian daño e nos hirieron ciertos caballos” (Levillier 1919, tomo 1: 5). Como parte de este grupo estaba Diego Fernández, el Palentino, quien señala que ingresaron a:

la provincia de Chicoana (que son indios de guerra) hallaron allí gallinas de Castilla, y preguntando a los indios que de dónde las habían habido, dijeron que las había pasadas las montañas. Era el camino que habían de tomar para Chile por el río Daule a dar en la ciudad de Santiago; empero las gallinas fueron causa de torcer el camino creyendo Diego de Rojas hallar mejor tierra (citado en Strube Erdmann 1958: 21).

Es aquí donde cambian su itinerario y en vez de ir hacia Chile, llegan a “una provincia que ha por nombre Tucma, la cual está pasada la cordillera de los Andes a la decaida de una no menos fragosa sierra” (Levillier 1926: 107).

Para 1588, el gobernador Ramírez de Velazco y Luis de Hoyos realizan una entrada al valle Calchaquí señalando que lo hicieron “por indios chicoanas ques el prinsipio deste Valle” (AGI, Charcas 26, R 5, N17. 1588, folio 1)². Agrega, además, datos que asocian a esta zona con la presencia de minas: “Y tornare a salir por los chicoanas y pulares adonde tengo notiçias estas minas ricas y de alli baxare” (AGI, Charcas 26, R 5, N17, 1588)³.

Otra de las menciones más tempranas donde se cita a Chicoana refiere a la entrega de encomiendas y tierras de espacios localizados al sur del Cuzco, hacia

1540. Según Presta (2000), estos repartimientos se hicieron sobre la base de información que se tenía de los khipucamayoc, encomendando poblaciones y territorios que los españoles aún desconocían.

Entre estas encomiendas se hallaba la de Chicoana, la que se entrega a Antonio Álvarez incluyendo a indios Diaguitas mediante una cédula otorgada por Vaca de Castro. Entre los datos señalados por Platt *et al.* (2006) se declara que el valor en pesos, productos y trabajo de esta grupo encomendado: “no sirven” (Platt *et al.* 2006: 242). Esto sugiere que la población de Chicoana estaba incorporada a los datos administrativos del Estado⁴:

Item tiene Antonio Alvarez en la provincia de Chicoana el cacique principal que se dice Ataian con los indios que tenia encomendados Christobal de Torres por cedula del Marques, tiene mas docientos Moiomoiros cerca de la Villa que los ciento dellos le dio Vaca de Castro por ausencia de Juan de Burges, i creemos que de todos ellos no hai ochenta, los de Chicoana nunca le han servido i los de Moiomoiros andan al monte tienelos por cedula de Vaca de Castro (Loreda 1940: 58).

En este trabajo el objetivo es reflexionar respecto de la provincia inca de Chicoana a partir de las escasas menciones en cronistas tempranos y los relatos de los primeros europeos que la describen. Agregamos datos desde la historiografía e información generada a partir de investigaciones arqueológicas. Proponemos la hipótesis que esta unidad administrativa estuvo vinculada a la producción agrícola y minera. Sin intenciones de trazar demarcaciones fijas, buscamos pensar cuáles pudieron haber sido los elementos/ indicadores que dieron lugar a dicha unidad en el marco del Estado inca. Sostenemos que el paisaje descripto en los documentos tempranos que hacen referencia a Chicoana, relatan un escenario configurado a partir de una red que incluía poblaciones y espacios de quebradas y valles altos del Calchaquí, además de otros paisajes asociados al valle de Lerma, y quizás la puna.

Acerca de las provincias Incas y sus delimitaciones

Hacia 1532, a la llegada europea a los Andes peruanos, el Estado Inca o Tawantinsuyu estaba

dividido en cuatro regiones o *suyus* denominadas Chinchasuyu, Antisuyu, Collasuyu y Contisuyu (Parssinen 2003). Si bien se había considerado que el Estado habría mantenido una rígida política de control en dichas regiones, numerosas investigaciones etnohistóricas y arqueológicas permiten matizar estos relatos (Mulvany 2003; Presta 2013; Williams *et al.* 2009, entre otros).

La instauración de macrorregiones administrativas o *suyos* involucraba también el reconocimiento de jurisdicciones de menor escala en la jerarquía decimal con sus propias autoridades, política aplicada como medida de control y balance de la fuerza de trabajo en los territorios conquistados (*wamani*, *huno*, *guaranga* y *pachaca*) (Parssinen 2003). Se tiene conocimiento que los cuatro *suyus* fueron divididos en varias provincias administrativas llamadas *wamanis*, cada una de estas incluía alrededor de 30.000 unidades domésticas, pudiendo ser además territorios multiétnicos. Asimismo, el trabajo con fuentes locales ha permitido señalar que los tamaños poblacionales no eran fijos, pudiendo variar a nivel regional (Parssinen 2003), y que los territorios y provincias se presentaban como espacios discontinuos que se encontraban bajo el gobierno de un administrador asignado por el Estado inca (D'Altroy y Bishop 1990, Pease 1992).

En general, se señala que la expansión del Estado se sostuvo gracias al establecimiento de lazos personales de adhesión o alianzas entre el inca y los jefes provinciales, lo que exigía reafirmar y reconfirmar los lazos continuamente por medio de variadas estrategias (Parssinen 2003). Asimismo, se han planteado variaciones a nivel regional en las características de la expansión incaica y procesos de transformación que señalan la existencia de múltiples estrategias en el marco de diferentes tipos de relaciones bilaterales (Mulvany 2003: 174).

Se considera que en el NOA se habría dado una lógica de ocupación estatal en bolsones o islas en áreas productivas y estratégicamente ubicadas (Williams y D'Altroy 1998). Dicha estrategia habría implicado el desarrollo de dos sistemas de control (hegemónico y territorial), variando la ocupación en algunas áreas y estando sujeta a un control administrativo, organizado por el Cusco conformando provincias administrativas, como mediante alianzas con los jefes étnicos (Parssinen 2003, Williams *et al.* 2009).

Las provincias incaicas sugeridas para el actual territorio argentino

Los intereses de la expansión incaica hacia el actual NOA pudieron ser la necesidad de la obtención de minerales (Raffino 1981) y el aprovechamiento de mano de obra para la producción minero-metalúrgica y agrícola (González 2010). Pero también la captación de mano de obra local para sostener el sistema, ya que las prestaciones rotativas eran un sostén fundamental del Estado (Mulvany 2003).

Se ha remarcado, asimismo, la importancia de la producción agrícola como parte del interés de expansión estatal y de las políticas incaicas en el NOA (Albeck 2016, Williams *et al.* 2010). González (1982) ha señalado que buena parte de la producción agrícola debió estar destinada a generar alimentos para los mitimaes mineros que trabajaban en las explotaciones incaicas en estas provincias del sur del Collasuyu.

En el marco de la organización estatal, González plantea para el actual territorio argentino, cinco grandes provincias para las que se ha definido un espacio físico con cabeceras políticas o capitales (González 1982). A partir de las fuentes escritas distingue a Humahuaca, con capital en Tilcara; Chicoana, posible capital La Paya; Quire Quire, con dos posibles centros en Tolombón y Shincal; Tucumán y la provincia Austral, con cabecera en Tambería de Chilecito (González 1982). (Figura 1) También señala la presencia de mitimaes dedicados principalmente a la explotación minera en Quire Quire, y otros dedicados al desarrollo agrícola y a la defensa de la frontera en Humahuaca (González 1982).

La demarcación física de estas provincias ha sido discutida y repensada por Mulvany (1998), quien señala que la delimitación territorial/ geográfica presenta dificultades al momento de precisar la existencia física de estas unidades políticas. Para Mulvany, esta categoría correspondía a una de tipo administrativa, que desempeñaba un rol político en el marco del Estado, donde cada una estaba determinada por el número de tributarios y no por alguna extensión territorial. Sugiere también la posibilidad de que el Estado Inca incluyera en cada provincia aquellas unidades domésticas desplazadas, como los mitimaes, integrando unidades dispersas en varios espacios (Mulvany 1998: 21).

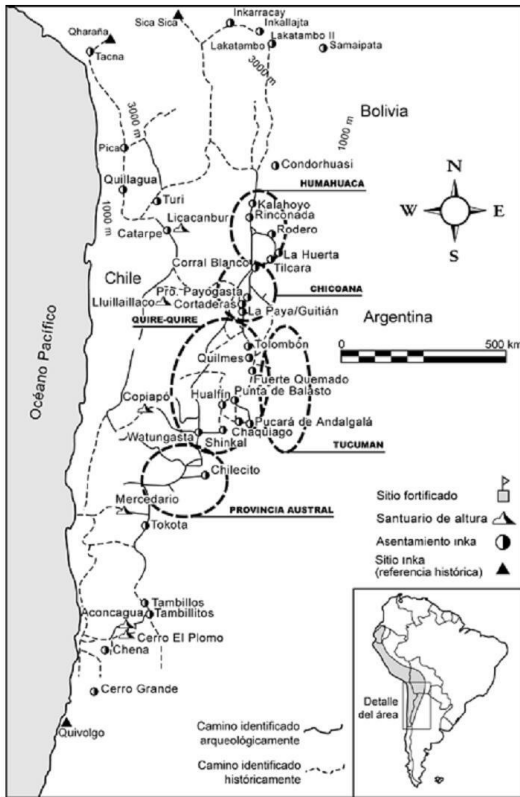


Figura 1. Mapa de las provincias incas según González 1982 (Tomado de Williams 2009: 278).

Desde la Etnohistoria, A. M. Lorandi sugeriría que la provincia inca de Chicoana abarcaría los sectores alto y medio del valle Calchaquí, donde se hallaba “un grupo llamado Pular que controla un amplio territorio en el valle y también fuera de él, en el valle de Salta (ubicado al este de Calchaquí)” (Lorandi 1988: 237). Según esta propuesta, algunas poblaciones de esta área habrían estado integradas efectivamente al sistema estatal, cumpliendo con las prestaciones rotativas y adoptando una actitud negociadora frente a los españoles.

Luego, en otro trabajo, señalaría que la provincia de Chicoana se extendía entre Talina y Atapsi, y que podría dar cuenta de una colonización forzada (Lorandi 1980), con mitimaes originarios del sur del Cuzco que fueron trasladados al valle Calchaquí: “y por esta razón llamaron a aquel sitio el Asiento de Chicoana en memoria de su patria” (Lozano 1874, IV: 8, citado en Lorandi y Boixadós 1987-1988).

Según la autora, por medio del establecimiento de mitimaes, los incas habrían podido mantener un

control en esta región valliserrana y sus poblaciones que mostraron una sólida resistencia a la llegada de los españoles y aún al establecimiento incaico, llegándose a conformar una frontera interna en el área valliserrana ante los avances cusqueños (Lorandi 1988).

Esta multietnicidad pensada para Chicoana llevó a postular que no podía ser considerado como “un pueblo pular en su totalidad”, sugiriendo poblaciones locales, otras englobadas bajo la categoría pular y mitimaes incaicos (Lorandi y Boixados 1987-1988: 298). Posteriores investigaciones aportaron nueva información que problematiza la categoría Pular, sugiriendo un colectivo heterogéneo cuya territorialidad comprendía un amplio entramado de redes de alianzas que incluía al área circumpuneña, más allá del valle Calchaquí (Quiroga et al. 2018).

Pensar Chicoana desde la historiografía

Numerosos estudios se han orientado a buscar la ubicación física de Chicoana, localizándola en el valle Calchaquí, el valle de Lerma y la puna (Figura 2).

E. Boman (1908), S. Lafone Quevedo (1919), R. Levillier (1926), Reyes Gajardo (1938) y P. Fortuny (1972), ubican a Chicoana en el valle Calchaquí. Para A. Cornejo (1937), debiera abarcar un área del valle Calchaquí y la puna. Mientras que J. Toscano (1898) la localiza en el valle de Lerma⁵. Si bien se ha desestimado esta última propuesta, nos interesa tenerla en cuenta al momento de discutir qué incluía esta provincia.

Entre quienes ubican a Chicoana en el valle Calchaquí, E. Boman (1908) y Lafone Quevedo (1919) la localizan en cercanías del actual pueblo de Seclantás; mientras que R. Levillier (1926) señala que estaría en la localidad de Molinos. Por su parte, Reyes Gajardo (1938) la ubica en Luracatao, valle fértil contiguo y paralelo al Calchaquí que presenta asentamientos prehispánicos en lugares estratégicos y evidencias de grandes áreas agrícolas, pero además es uno de los pasos más utilizados como camino hacia el oeste.

Partidario también de una ubicación en el valle Calchaquí es P. Fortuny (1972: 20), quien menciona a Chicoana como parador y provincia, que se hallaba consignada dentro de “los pulares, factoría perteneciente a los diaguitas”. Para este autor, habitaban en esta provincia mitimaes traídos del Cuzco, fieles al Inca y luego al español, que fueron ubicados en

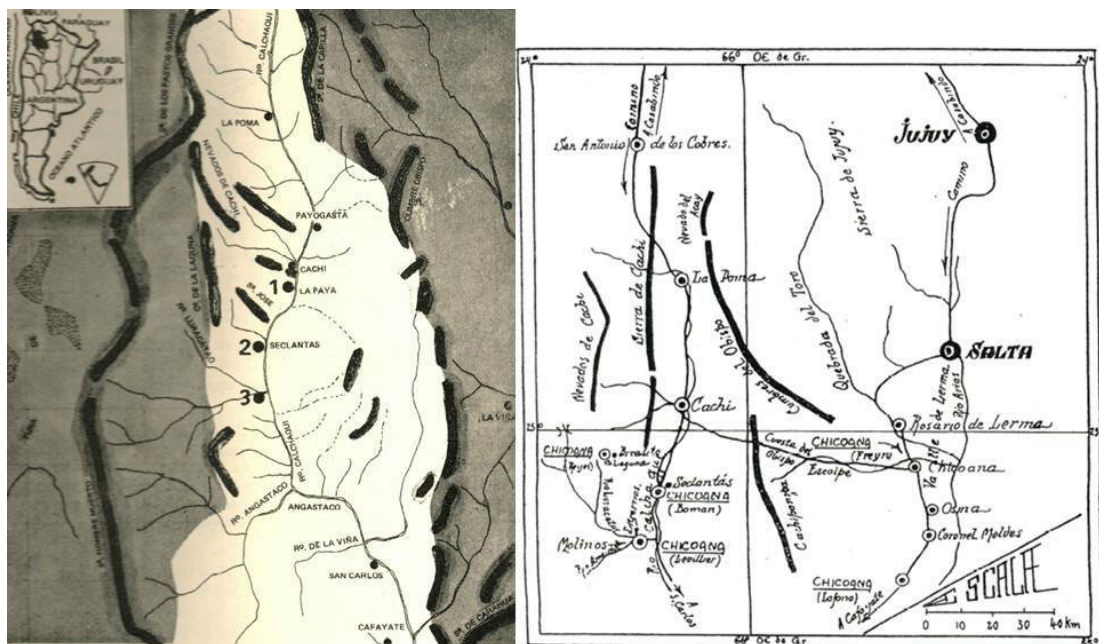


Figura 2. Izquierda: Ubicación de Chicoana en el Valle Calchaquí (Tomado de González 1983: 640). Derecha: mapa con itinerario seguido por Diego de Rojas y ubicaciones de Chicoana según diversas propuestas (Tomado de Reyes Gajardo 1938: 14).

el corazón de los pulares (Fortuny 1972: 20). Para Fortuny, “cuando Ramírez de Velasco informa que, con su indiscutible ejército de bagajes, ha entrado por los chicoanas”, en realidad se ha introducido por San Isidro o Pompona, sobre una ruta contigua a Luracatao (Fortuny 1972: 27). Sitúa este asentamiento en el actual San Isidro, siguiendo por Atapsi, lo que hoy sería El Churcal (según la propuesta de Fortuny), y continuando por Angastaco.

La propuesta de A. Cornejo (1937) diferencia entre la provincia de Chicoana y la localidad, donde Almagro y Rojas arriban y dejan asentado el real. En el primer caso, señala que estuvo en el valle Calchaquí y comprendía hasta el borde de la puna atacameña, hacia el occidente. Agrega que lo probable es que “la provincia de Chicoana haya sido un reducto incásico en el valle Calchaquí y que el real de Chicoana, en donde se asentaron Almagro y Rojas, haya estado situado hacia la Cordillera, en un punto de intersección entre los caminos de Chile y los Charcas” (Cornejo 1937: 46). Planteando así la hipótesis de que la Chicoana donde se asientan Almagro y Rojas debió estar en la puna, ubicándola en la actual Antofagasta de la Sierra, “en donde se dividen los caminos que siguen a Chile y el que desvía hacia el oriente” (Cornejo 1937: 49).

Chicoana y las evidencias de expansión Inca desde las investigaciones arqueológicas

Asimismo, investigaciones arqueológicas también han buscado ubicar geográficamente a Chicoana, sugiriendo una localización en el norte del valle Calchaquí y, en particular, planteando al sitio Tardío-Inca de La Paya⁶, como cabecera política (González 1982, 1983).

Vitry (2007), por su parte, sugiere que Chicoana habría estado en el valle Calchaquí y que se trataría de un complejo de asentamientos incaicos que incluiría La Paya, Guitián, Rancagua, Potrero de Payogasta y Cortaderas. Señala también la posibilidad que en el actual pueblo de Cachi se asentara la cabecera política de esta provincia, atendiendo a la presencia de numerosos asentamientos del Tardío-Inca en los alrededores (como por ejemplo, Tero, Mariscal, Fuerte Alto, Borgata, Las Pailas, Loma del Oratorio, Choque y El Algarrobal) y a la convergencia de tramos de caminos estatales en este punto (Vitry 2007: 17).

Los trabajos realizados en el sector norte del valle Calchaquí dan cuenta de una clara presencia Inca con sitios ubicados en los dos tramos principales del camino, sobre espacios estratégicos que permiten la conexión entre el valle Calchaquí, la

Torreblanca ([1696] 2007) en la documentación de mediados del siglo XVII.

En los últimos años, los trabajos realizados en Abra de Minas y Cueva Inca Viejo en la cuenca de Ratonés, sector sur de la puna de Salta y hacia el oeste del Valle Calchaquí, dan cuenta de una intensa explotación minera prehispánica de turquesa y minerales de cobre, prácticas rituales y procesos de interacción macrorregional (López y Coloca 2019; López *et al.* 2018). Las investigaciones realizadas en ambos sitios sugieren la apropiación simbólica de estos espacios por parte del Estado Inca, para la explotación minera y el uso de la ritualidad como estrategia de dominación efectiva (Coloca 2020).

Los especialistas han señalado que durante el Período Tardío o Período de Desarrollos Regionales (circa 900-1400 DC) se había desarrollado la máxima expresión de la tradición metalúrgica en la zona valliserrana del NOA (González 2010). Los primeros datos asociados a las actividades metalúrgicas en el valle Calchaquí provienen de los trabajos de Ambrosetti (1904, 1907), quien registra objetos de metal (utilitarios y de tipo suntuario) en diferentes asentamientos de Cachi, Luracatao, Molinos, Cafayate; realizando también estudios químicos en algunas de las piezas. Para el sitio La Paya menciona piezas refractarias y objetos de metal utilitarios, como cinceles, punzones y cuchillos, además de objetos de adorno y uso personal, como brazaletes, anillos, pinzas depilatorias, topus. En menor cantidad, se mencionan también piezas excepcionales como discos o placas, tensores y campanas (Ambrosetti 1904). Destaca a Luracatao como el lugar del departamento de Molinos “donde se han encontrado más objetos de bronce” (Ambrosetti 1904: 100).

Trabajos realizados sobre colecciones de museos permitieron registrar objetos de metal procedentes de Luracatao, Molinos y Tacuil, los que actualmente forman parte de la colección Zavaleta localizada en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la FFyL de la UBA⁷. Entre los objetos de esta colección hemos observado para Luracatao la presencia de piezas de prestigio, como pectorales y placas de oro, y de piezas de posible filiación inca como tumis decorados y una maza estrellada (Castellanos y Becerra 2020). Sin embargo, hasta el momento, no contamos con las evidencias que aseguren la producción de dichas piezas en asentamientos de este valle.

Para el sector medio del valle Calchaquí se cuenta con evidencias de actividades metalúrgicas (área de combustión, objeto de cobre y estaño, un molde y mano de molienda con restos de mineral de cobre) en el sitio Tardío Molinos I, emplazado sobre fondo de valle (Baldini 1992). También en el asentamiento Tacuil recintos bajos, localizado al pie del pukara homónimo, hacia el interior de las quebradas altas. Se trata de un pequeño poblado semiconglomerado localizado a 2890 msnm, donde se han registrado evidencias de producción metalúrgica que datan del PDR o Tardío. Los estudios realizados de material refractario recuperado en excavaciones señalan la existencia de actividades metalúrgicas asociadas con la fundición de minerales de cobre o cobre metálico, y empleo de aleación de bronce estannífero para la producción de objetos del repertorio común al período Tardío en el NOA, como cinceles, hachas en T y hachas planas (Castellanos *et al.* 2020).

Asimismo, se han registrado piezas metálicas como cinceles de bronce, pinzas de depilar y tumis en el sitio Tardío de El Churcal (Raffino 1984) y hachas en T, en los alrededores del pukara de Angastaco y en el pukara de Tacuil (Raffino 1981).

El paisaje de producción agrícola y la importancia del almacenaje

Para el valle de Luracatao se han reconocido grandes asentamientos agrícolas que dan cuenta de su alto potencial productivo concentrado en particular hacia el centro y norte (Baldini y Villamayor 2007; Williams *et al.* 2014). A partir del trabajo con fotografías aéreas, se ha propuesto una extensión superior a las 200 ha en este valle, el que además se presenta como una de las principales vías de acceso a la puna (Baldini y Villamayor 2007).

Uno de los sitios agrícolas de mayor envergadura en el sector norte, y en vinculación con Luracatao, es Las Pailas, ubicado aproximadamente 16 km al NO de la población de Cachi. La extensión total del área de cultivo sería superior a las 500 ha remarcando la importancia productiva de este sector del valle, y permitiendo hipotetizar un abastecimiento que superaría las demandas locales de productos cultivados. Las características del sitio hacen suponer una ocupación continua desde los inicios del primer milenio. La configuración más tardía habría estado representada por la ocupación del poblado central articulado con el sector de cultivo,

suponiendo también un pleno funcionamiento hasta la conquista española y aun en momentos posteriores (Páez *et al.* 2012).

Para los sectores altos del Calchaquí, entre los 2600 y 3400 msnm, hasta el momento, se han registrado más de 400 ha agrícolas, lo que ha llevado a señalar el interés del Estado en la ampliación de las mismas como una estrategia de producción y administración de bienes y servicios mediante el dominio del espacio productivo (Williams *et al.* 2010: 203) (Figura 4).

Evidencia que ha sido señalada por Villegas (2014) como “la reclamación simbólica del espacio productivo”, para hacer referencia a la reutilización o ampliación de estructuras agrícolas y la de reclamación simbólica del paisaje agrícola (Villegas 2014: 295-296).

La extensión y calidad de la infraestructura agrícola registrada en la zona muestra que el área era un importante sector de producción de alimentos antes de la llegada del Estado inca (Williams *et al.* 2010). Las áreas destinadas a la producción agrícola registradas son La Despensa y La Campana,

que cubren entre 100 y 180 ha cada una (Baldini 2003), y Corralito-Pucarilla, que superan también las 100 ha (Villegas 2014, Williams *et al.* 2010).

El conjunto Corralito 4 está ubicado sobre una ladera y está formado por varios aterrazamientos, despedres perpendiculares a los mismos y estructuras subcirculares internas ubicadas sobre los muros laterales. En algunos casos, los despedres se presentan paralelos y en otros perpendiculares a la pendiente. El grupo Corralito 5 está ubicado frente del anterior, en la ladera occidental de un pequeño río tributario del Pucarilla. La regular distribución de los muros y los aterrazamientos, así como la prolijidad y la manufactura estandarizada de sus despedres lo diferencia claramente del resto.

Los primeros resultados del uso agrícola en Corralito provienen de análisis de microfósiles y denotan abundantes gránulos de almidón de tubérculos afines a *Solanum* sp. y otros aún no identificados (Williams *et al.* 2010). También hay un número interesante de esferulitas de carbonatos cálcicos (residuos de origen animal, asociados a guano). A pesar de estos tentadores indicios de

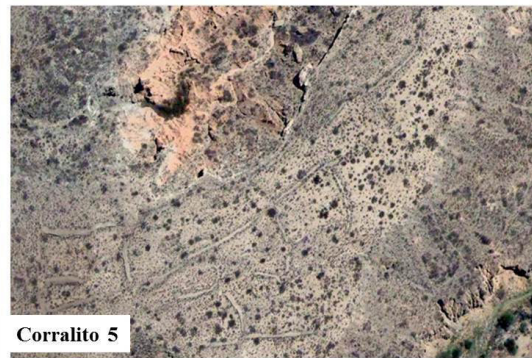
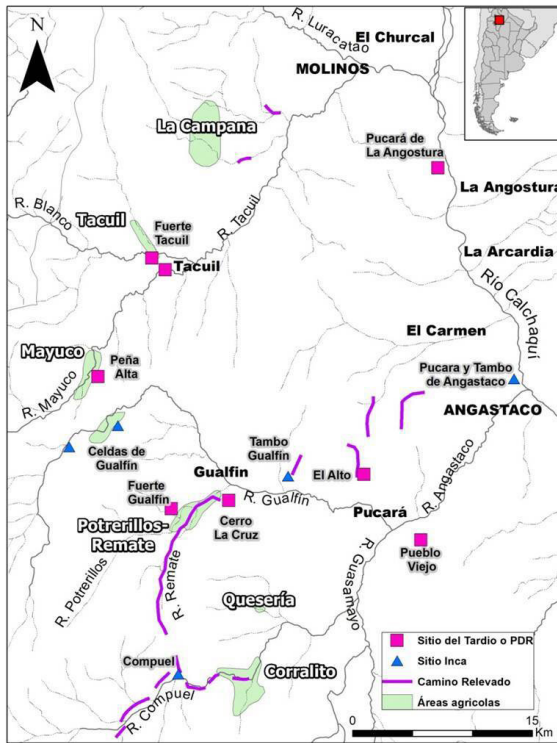


Figura 4. Izquierda: detalle de sitios registrados en las quebradas altas. Tomado y modificado de Villegas (2014). Derecha: fotografías del sitio Corralito 5 (imágenes tomadas de Villegas 2014).

cultivo de papas en los andenes (denotado por los almidones) con uso de fertilizantes (esferulitas) y sin regadío aparente, no es posible asociar un resultado seguro (Williams *et al.* 2010). Los fechados obtenidos permiten señalar que un sector de Corralito 4 presenta signos de reutilización del espacio. Aquí contamos con 2 fechados, uno realizado en el sector despedres: Beta 232248, 700 \pm 40, calibrado en 2 sigmas en 1282-1393, sedimento AMS, y el segundo en un sector con recintos: UGA 5941, 630 \pm 25, calibrado en 2 sigmas en 1311-1413, hueso (Williams 2015). Mientras que Corralito 5, por su datación, sería contemporáneo a la ocupación incaica a lo que sumamos su infraestructura y arquitectura con una verdadera orientación incaica en su diseño: Corralito V despedres (Beta 232249), 480 \pm 40, calibrado en 2 sigmas en 1407-1615, sedimento AMS (Williams 2015).

Hacia el oeste de las quebradas altas del Calchaquí, en plena región de Antofagasta de la Sierra, se encuentra el asentamiento Bajo del Coypar, que presenta evidencia de un importante desarrollo agrícola durante el período Tardío e Inca. Las investigaciones realizadas en este complejo han llevado a sugerir una sistemática ampliación y apropiación del sistema agrícola de producción y almacenaje por parte del Estado inca (Olivera y Vigliani 2000/2002).

Finalmente, es importante mencionar también la existencia de estructuras rectangulares de grandes dimensiones compuestas por hileras y con subdivisiones internas. Este tipo de construcción data de época inca y ha sido registrada en diferentes sectores del Tawantinsuyu, entre los 2200 y 4000 msnm y asociadas a caminos estatales, a áreas agrícolas, tambos y centros administrativos. En el área valliserrana del NOA, se localizaron en Cortaderas Izquierdo, Gualfín, Compuel, Jasimaná, Urbina y Valle del Cajón (Corral Negro, San Antonio del Cajón, La Maravilla, Campo de Huasamayo, La Lagunita, Percal) (de Hoyos y Williams 2017)⁸. Si bien aún no hay certeza de sus funcionalidades, se ha sugerido que podrían haberse utilizado como depósitos o *collecas*, corrales y como terrenos de cultivos; mencionándolas también como expresiones arquitectónicas que formaban parte de la ofensiva simbólica sobre el nuevo territorio ocupado (de Hoyos y Williams 2017: 129).

En el Estado inca las prestaciones rotativas posibilitaron aumentar la escala de producción tanto de bienes de subsistencia como artesanales, aunque

se ha señalado que en este sector del Collasuyu, no se logró someter a todas las poblaciones de la región al sistema de prestaciones (Lorandi 1988). Bajo esta dinámica administrativa, era importante mantener el flujo de excedentes desde el nivel comunitario hacia el del Estado, por lo que fueron fundamentales los espacios de almacenaje (Murra 1980). En este sentido, y atendiendo a nuestra hipótesis, consideramos fundamental tener en cuenta también además de la producción, la logística y capacidad de almacenaje.

Según nuestra propuesta, las quebradas altas del valle Calchaquí formarían parte de la provincia inca de Chicoana. Las evidencias de producción agrícola en la zona, tanto en el valle de Luracatao, quebradas altas del Calchaquí y en el sector norte de dicho valle, permiten sugerir esta hipótesis con el registro de, por lo menos, más de 600 ha de áreas agrícolas productivas. Ahora bien, a la hora de pensar en los espacios de almacenaje identificados hasta el momento observamos que los sitios más cercanos son los Graneros de La Poma, al norte del valle Calchaquí (Tarragó y González 2003) y Campo del Pucará, en el valle de Lerma (Mulvany 2003).

El primero es un alero bajo roca de 35 metros de largo donde se edificaron 24 estructuras de barro de planta rectangular y circular de paredes de adobe, y construcciones más pequeñas y de paredes más bajas, interpretadas como bandejas para desgranar. Los cálculos de este asentamiento han llevado a estimar una capacidad de almacenaje de 60 m³ (Tarragó y González 2003). El sitio se encuentra fuera del núcleo de desarrollo inca en la zona pero adyacente a uno de los tramos troncales de la red vial que descendía desde las tierras altas, por el Abra de Acay (a casi 5000 msnm), y que continuaba luego a lo largo de los valles Calchaquí y Yocavil (Raffino 1981: 229-235). Según lo mencionado por Hyslop (1984: 185), este asentamiento se encontraría asociado mediante caminería con otros dos que presentan evidencias de actividades metalúrgicas, como La Encrucijada y Río Blanco, ubicados a unos 30 km al norte de los depósitos (Rodríguez Orrego 1986). Precisamente, una de las hipótesis vincula a este sitio con las actividades de producción minero-metalúrgicas desarrolladas en la zona. Aunque también se ha considerado la localización estratégica en el paso que conectaba las tierras altas puneñas con la fértil región valliserrana (Tarragó y González 2003).

El segundo asentamiento de almacenaje cercano al área que trabajamos es, como señalamos anteriormente, Campo del Pucará, en el Valle de Lerma. Hacia 1903, Boman observa la existencia de tres grupos de estructuras que llegan a constituir 1668 túmulos circulares con paredes de piedra y de notable regularidad, de 2,6 m a 3 m de diámetro. Dichas estructuras se encontraban alineadas en hileras perfectamente rectas, dirigidas de norte a sur y de este a oeste (Boman 1908). Para González (1980) estos círculos de piedra serían los cimientos de estructuras tipo collcas para almacenar granos. Por su parte, Mulvany (2003) sugiere que este posible centro de almacenamiento estaría asociado a una forma de control de las prestaciones rotativas y, posiblemente, de las redes de intercambio de productos. Si bien Mulvany señala que estas estructuras pudieron haber estado destinadas a almacenar productos agrícolas que se cultivaban en algunos de los sectores del valle de Lerma (como Campo Militar, Villa Las Rosas y sectores de Arteaga) (Mulvany 2003: 185), no desestimamos que podría haberse destinado también al almacenamiento de productos llevados desde otros sectores como el valle Calchaquí.

Consideraciones finales

Somos conscientes de que este debate no es algo nuevo, ya que han sido numerosas las discusiones en torno a la localización geográfica de Chicoana planteadas tanto desde la historia como la arqueología. Sin embargo, es necesario abrir nuevamente las discusiones y poner en diálogo a las disciplinas, entendidas como líneas de análisis independientes, y a las fuentes escritas y materiales (Quiroga 2005).

Asimismo, consideramos la importancia de revisar las categorías de trabajo y sus implicancias. El aporte crítico de Mulvany (1998) acerca de la definición de las provincias incas, nos llevó a pensar a Chicoana desde una mirada enfocada en las actividades productivas y en la perspectiva del almacenaje (aunque no dejamos de lado la importancia del paisaje simbólico). Los relatos de Almagro y sus compañeros al llegar a Chicoana nos sugieren un paisaje donde el almacenaje de alimentos fue un punto importante, ya que les permitió abastecerse durante dos meses.

Los aportes brindados por las investigaciones arqueológicas y el cruce con las fuentes escritas, nos han permitido formular la hipótesis de que

Chicoana, como provincia inca, habría integrado a poblaciones diversas cuyas territorialidades incluían sectores de valles, quebradas y la puna.

Los estudios de las evidencias materiales permiten sugerir un interés por parte del Estado inca en los paisajes locales asociados a la producción minera y agrícola de la zona. La información producida desde la arqueología destaca el desarrollo de una tradición local en la producción metalúrgica para el valle Calchaquí y la construcción por parte del Estado inca de un paisaje asociado a la explotación de minerales de cobre en la puna.

Sugerimos también que hubo un interés por parte del Estado inca en el conocimiento y manejo de las técnicas de producción agrícola local, a partir de la ampliación del espacio agrícola y de la “reclamación simbólica del espacio productivo” (*sensu* Villegas 2014).

Lejos de plantear una conclusión, abrimos el debate y la reflexión a las discusiones que nos permitan entender los intereses y modalidades de la expansión incaica en este sector del NOA, junto con las estrategias desarrolladas por las poblaciones locales en este proceso dinámico que incluía intereses políticos, económicos e ideológicos.

Agradecimientos

Una primera versión se ha presentado en el XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, donde se compartieron comentarios que ayudaron a reformular esta propuesta. Un agradecimiento a las comunidades de las bases territoriales Tacuile y Gualfín, de la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita de Salta, por acompañar y permitirnos llevar adelante los trabajos. A los compañeros y compañeras del equipo de investigación dirigido por Verónica Williams. Al personal del Museo de Antropología de Salta y a los compañeros, compañeras y colegas de la Universidad Nacional de Salta y Universidad de Buenos Aires que participaron en los trabajos de campo. A Luis Coll, por la confección del mapa. Los trabajos se realizaron en el marco de los proyectos financiados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina, por el CONICET y por Wenner Gren, dirigidos por V. Williams. A los evaluadores externos y a Laura Quiroga, por los acertados comentarios que ayudaron a mejorar el manuscrito. Ninguno de ellos es responsable de lo expresado en el texto.

Referencias Citadas

- Acuto, F.
1999 "Paisajes cambiantes: la dominación Inka en el valle Calchaquí Norte (Argentina)". *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, São Paulo, Suplemento 3: 143-157.
- Acuto, F.
2011 "Encuentros coloniales, heterodoxia y ortodoxia en el valle Calchaquí Norte bajo el dominio inka". *Estudios Atacameños* 42: 5-32.
- Albeck, M. E.
2016 "Producción y lógica de la red vial incaica en el extremo septentrional del NOA". *Arqueología* 22 (1): 61-79.
- Ambrosetti, J. B.
1904 "El bronce en la región Calchaquí". *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 11: 163-312.
- Ambrosetti, J. B.
1907 "Exploraciones Arqueológicas en la Ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Provincia de Salta)". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, VIII: 5-534.
- Baldini, L.
1992 Metalurgia en Molinos I, Valle Calchaquí. Aproximación al proceso de producción. Manuscrito en posesión de autores.
- Baldini, L.
2003 "Proyecto arqueología del Valle Calchaquí central (Salta, Argentina). Síntesis y perspectivas". En *Local, Regional, Global: Prehistoria en los Valles Calchaquíes*, *Anales Nueva Época* 6, editado por P. Cornell y P. Stenborg, pp. 219-239. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg. Suecia.
- Baldini, L. y Villamayor, V.
2007 "Espacios productivos en la cuenca del río Molinos (Valle Calchaquí, Salta)". *Cuadernos FHyCS-UNJu*, N° 32: 35-51.
- Boman, E.
1991-92 [1908] *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama*. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, 2 tomos.
- Castellanos, M.C. y Becerra, M.F.
2020 "Los metales de la colección Zavaleta provenientes del departamento de Molinos, Salta, y su aporte al conocimiento de la secuencia de producción metalúrgica en las quebradas altas del Valle Calchaquí". *Revista del Museo de La Plata* 5(2): 312-333.
- Castellanos, M. C., M. F. Becerra y V. Williams
2020 "Aproximación a la tecnología cerámica y metalúrgica en las quebradas altas del Noroeste Argentino: el caso de Tacuil, Valle Calchaquí medio, Salta, Argentina". *Estudios Atacameños*, en prensa.
- Coloca, F.
2020 "La ocupación inca en la Cuenca de Ratones, Puna de Salta, Argentina. Primeras aproximaciones sobre el análisis de la cerámica de los sitios Cueva Inca Viejo y Abra de Minas". *Chungara*, Volumen 52 (2): 261-283.
- Cornejo, A.
1937 *Apuntes históricos sobre Salta*. 2ª Edición, Talleres Gráficos Ferrari Hnos, Buenos Aires.
- De Hoyos, M. y V. Williams
2017 "Abra kancha... Una variante de recinto perimetral compuesto en el Noroeste Argentino". *Estudios Atacameños*, 55: 109-134.
- Fortuny, P.
1972 *Nuevos descubrimientos en el Norte argentino (Históricos: Salta, Chicoana, etc.)*. Ediciones Paulinas. Buenos Aires.
- González, A. R.
1980 "Patrones de asentamiento incaicos en una provincia marginal del imperio. Implicaciones socio-culturales". *Relaciones de la SAA XIV* (1): 63-82.
- González, A. R.
1982 "Las provincias incas del antiguo Tucumán". *Revista del Museo Nacional* 46: 317-380.
- González, A. R.
1983 "La provincia y la población incaica de Chicoana". En *Presencia hispánica en la arqueología argentina*, editado por Morés, E., y R. Gutiérrez, (Chaco). Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, pp. 633-674.
- González, L.
2010 "Fuegos sagrados. El taller del sitio 15 de Rincón Chico (Catamarca, Argentina)". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15 (1): 47-62.
- Lafone Quevedo, S.
1919 *Londres y Tucumán*. Año 6, N° 7. Catamarca.
- Larrouy, A.
1923 *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*. Tomo I. Buenos Aires.
- Levillier, R.
1919 *Gobernación del Tucumán. Probanzas de Méritos y Servicios de los Conquistadores*. Tomo I. Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.
- Levillier, R.
1926 *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.
- López, G. y F. Coloca
2019 "Prácticas rituales Incas en el Noroeste argentino: hallazgo de un monolito en una estructura ceremonial en Cueva Inca Viejo, puna de Salta, Argentina". *Relaciones de la SAA XLIV* (1): 179-186.
- López, G., F. Coloca, M. Rosenbusch y P. Solá
2018 "Mining, macro-regional interaction and ritual practices in the South-Central Andes: the first evidence for turquoise exploitation from the late prehispanic and inca periods in north-western Argentina (Cueva Inca Viejo, Puna de Salta)". *Journal of Archaeological Science Reports* 17: 81-92.
- Lorandi, A. M.
1980 "La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo". *Relaciones de la SAA* 14 (1): 147-164.
- Lorandi, A. M.
1988 "La resistencia y rebeliones de los diaguita-calchaquí en los siglos XVI y XVII". *Revista de Antropología* 6: 3-17.
- Lorandi, A. M. y R. Boixadós
1987-1988 "Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII". *Runa* XVII-XVIII: 266-419.
- Loredo, R.
1940 "Relaciones de repartimientos que existían en el Perú al finalizar la rebelión de Gonzalo Pizarro". *Revista Histórica* VIII, N° 1: 51-62.
- Matienco, J. de
1910 [1567]. *Gobierno del Perú*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

- Mignone, P.
2014 "Fuentes para la localización y el estudio de las minas históricas del Nevado de Acay, departamento La Poma. Salta, Argentina". *Memoria Americana*, 22 (1): 65-92.
- Mignone, P.
2013 "Arqueología y SIG histórico: desafíos interpretativos del «itinerario» del Oidor de la Real Audiencia de Charcas Juan de Matienzo (1566) a la luz de la arqueología espacial". *Arqueología Iberoamericana* N° 17: 23-32.
- Mulvany, E.
1998 Reflexiones sobre el concepto territorio. En *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*, compilado por B. Cremonte, pp. 15-31. UNJu, Jujuy.
- Mulvany, E.
2003 "Control Estatal y Economías Regionales". *Cuadernos de FHyCS-UNJu*, N° 20: 173-197.
- Murra, J.
1980 *La organización económica del estado inca*. Siglo XXI. México.
- Olivera, D. y S. Vigliani
2000/2002 "Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna Meridional Argentina". *Cuadernos del INAPL* 19: 459-481.
- Páez, M. C., Giovanetti, M. y R. Raffino
2012 "Las Pailas. Nuevos aportes para la comprensión de la agricultura prehispánica en el Valle Calchaquí Norte". *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 42, núm. 2: 339-357.
- Parssinen, M.
2003 Tawantinsuyu, el Estado y su Organización Política. Instituto Francés de Estudios Andinos. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Platt, T., T. Bouysse-Cassagne y O. Harris
2006 Qaraqara-Charka. *Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas (siglos XV-XVII)*. *Historia antropológica de una confederación aymara*. IFEA, Plural Editores, FBCB, University of St. Andrews, Bolivia.
- Presta, A. M.
2000 "La sociedad colonial: raza, etnicidad, clase y género. Siglos XVI y XVII". En *Nueva Historia Argentina, Tomo II. La Sociedad Colonial*, dirigido por E. Tandeter, pp. 55-85. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Presta, A. M.
2013 *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos surandino. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka tres años después*. Instituto Francés de Estudios Andinos-Plural editores, La Paz, Bolivia.
- Quiroga, L.
2005 "Disonancias en Arqueología histórica: la experiencia del Valle del Bolsón". *Werken*, segundo semestre, número 7: 89-109.
- Quiroga, L.; Hopkins Cardozo, M. N.; Alvarado, A. E.
2018 "Pulares: entre la guerra y la encomienda en las tierras altas del Tucumán colonial, Virreinato del Perú (1577-1630)". *Andes*, 29 (2): 1-27.
- Raffino, R.
1981 *Los Inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana, La Plata.
- Reyes Gajardo, C.
1938 *Apuntes Históricos sobre San Carlos del Valle Calchaquí de Salta. Edición facsimilar*. Casa Jacobo Peiser, Buenos Aires.
- Rodríguez Orrego, L.
1986 La metalurgia precolombina de los Andes Meridionales. Una síntesis regional. En *Metalurgia de América precolombina. 45° Congreso Internacional de Americanistas*. Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- Strube Erdmann, L.
1958 "La ruta de Don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, número especial. Primera parte: 269-293.
- Tarragó, M. y L. González
2003 "Los Graneros: un caso de almacenaje incaico en el Noroeste Argentino". *Runa* XXIV: 123-149.
- Torreblanca, H. de
2007 [1696]. *Relación Histórica del Calchaquí*. Versión paleográfica de Teresa Piossek Prebisch, Archivo General de La Nación, Buenos Aires, Argentina.
- Toscano, J.
1898 *La región Calchaquina*. Imprenta de La voz de la iglesia, Buenos Aires.
- Villegas, P.
2014 *Del valle a la puna: articulación social y económica entre los poblados prehispánicos Tardíos y los asentamientos inkas en la quebrada de Angastaco (valle Calchaquí medio, Salta)*. Tesis Doctoral inédita, FFyL, UBA, Buenos Aires.
- Vitry, C.
2007 "La ruta de Diego de Almagro en el territorio argentino: un aporte desde la perspectiva de los caminos prehispánicos". *Revista de la Escuela de Historia*, UNSa, Año 6, Vol. 1, N° 6: 1-22.
- Williams, V.
2015 "Formaciones sociales en el noroeste argentino. Variabilidad prehispánica en el surandino durante el Período de Desarrollos Regionales y el estado Inca". *Haucaypata*, Año 4, número 9: 62-76.
- Williams, V. y T. D'Altroy
1998 "El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo". *Tawantinsuyu* 5: 170-178.
- Williams, V., A. Korstanje, P. Cuenya y P. Villegas
2010 "La dimensión social en la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí medio". En *Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la región andina Argentina*, editado por A. Korstanje y M. Quesada, pp. 178-207. Ediciones Magna, Tucumán.
- Williams, V., C. Orsini, E. Benozzi y M. C. Castellanos
2014 "Primeros resultados de las investigaciones en Brealito y Luracatao (departamento Molinos, Salta)". *Relaciones de la SAA XXXIX* (2), julio-diciembre: 539-549.
- Williams, V.; C. Santoro; A. Romero, J. Gordillo, D. Valenzuela y V. Standen
2009 "Dominación Inca en los Valles Occidentales (Sur del Perú y Norte de Chile) y el Noroeste Argentino". *Andes* 7: 615-654.

Notas

- ¹ Se trata del sitio estatal de mayor envergadura en este sector del valle. Cuenta con un pukara y un tambo que se ubican sobre la margen derecha del río Calchaquí, a 1862 msnm, y a la vera del camino inca que corre en sentido Norte-Sur (actual Ruta 40) (Williams *et al.* 2005).
- ² Archivo General de Indias (AGI), Charcas 26, R 5 N17. 1588. Carta de Ramírez de Velazco y Luis de Hoyos acerca de Calchaquí Originales. 20 de abril 1588.
- ³ AGI, Charcas 26, R 5 N17. 1588.
- ⁴ En un trabajo pionero, Lorandi y Boixadós (1987-1988) señalan que los incas no habían logrado incorporar a todo el valle Calchaquí al sistema de prestaciones rotativas, con lo que es posible que solo parte de la población local haya prestado servicio y estado incorporada al sistema administrativo incaico.
- ⁵ La principal crítica que se hace a esta propuesta es la confusión entre la actual Chicoana, localizada en el valle de Lerma, y la histórica Chicoana referida en los documentos (Reyes Gajardo 1938).
- ⁶ Este sitio es considerado uno de los grandes asentamientos de tipo conglomerado del Tardío o Período de Desarrollos Regionales (aprox. 900 a 1400 d.C.) en el Valle Calchaquí. Fue investigado por Ambrosetti (1907), quien lo consideró como un sitio importante dentro de los modelos de expansión política incaica.
- ⁷ Dicha colección se encuentra dispersa por diversos museos del mundo como el Ethnologisches Museum de Berlín, el Field Museum de Chicago y el National Museum of American Indian en Washington.
- ⁸ Para más información respecto de este tipo de estructuras a lo largo del actual NOA, consultar de Hoyos y Williams (2017).